



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

ISSN 2250 8562

Año 19 - N° 02
Año 2021

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Año 19 - N° 02

EDITORIAL

Tenemos el agrado de presentar a continuación un artículo titulado *“El espectáculo de lo insoportable”* cuya autoría corresponde a Patricio Coradini. Tal como se ha indicado oportunamente, se trata de un trabajo escrito presentado al concluir el Ciclo 2020 del Seminario Electivo *“Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político”* a cargo del Dr. Mario Kelman en el marco de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

En el texto que compone la editorial correspondiente al presente número de la Revista Digital “Lecturas”, el Dr. Mario Kelman ha hecho constar su agradecimiento a quienes hicieron posible, mediante su presencia, el sostenimiento de un espacio de formación e intercambio, a pesar de las difíciles condiciones que impuso la pandemia Covid 19.

Invitamos a la lectura en el contexto de una publicación que reúne trabajos escritos elaborados por estudiantes con diversas trayectorias académicas en el curso de un año marcado por la referida pandemia.

Comité Editorial
Revista Digital “Lecturas”

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

EL ESPECTÁCULO DE LO INSOPORTABLE

PATRICIO CORADINI

pcoradini@live.com.ar

Estudiante de la carrera Psicología - Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Discursos - Fotografía - Psicoanálisis - Espectáculo - Mercado - Mercancía

Cuanto más contemplo el espectáculo del mundo, y el flujo y reflujo de la mutación de las cosas, más profundamente pongo al desnudo la ficción ingénita de todo, el prestigio falso de la pompa de todas las realidades.

(Bernardo Soares. En: Pessoa, 2017, p.153, fragmento 132)

En el presente trabajo, se abordarán las posibles consecuencias de la incidencia del discurso capitalista, en conjunto con el discurso científico, sobre la subjetividad, la sociedad y la clínica. Para ello comenzaremos por abordar algunos postulados de Guy Debord (2002), en conjunto con otros autores, para pensar



algunas cuestiones acerca de la sociedad en la que vivimos, obturada por la primacía de imágenes que operan una clausura de sentido, precipitando al sujeto frente a lo insoportable, sometiéndose a la demanda sin límites del objeto, vía que libera el discurso capitalista en su perversión. Intentaremos abordar estas cuestiones, a modo de ensayo, desde los aportes de Lacan, bibliografía de campos heterogéneos, tales como la poesía y la fotografía, y el cursado del seminario “*El psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político*”, dictado por el Dr. Mario Kelman, en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario en el año 2020.

El discurso capitalista se ha valido de la técnica para hacer de la imagen una mercancía que reproduce incesantemente toda una visión acerca de la realidad circundante. Debord (2002), ya en el prelude del Mayo francés, lanza un ensayo crítico acerca del espectáculo como una praxis social, un modelo que reproduce la vida socialmente dominante, la afirmación omnipresente de la elección ya hecha en la producción, y su consumo corolario. Ya no se trataría de Estados o gobiernos, sino de marcas, empresas que intentan imponer una demanda constante a un sujeto que se desvanece en la apariencia, en la superficialidad de lo que se reniega, el límite de lo real, lo que hace borde a lo imposible, la no relación sexual entre partenaires, entre Sujeto tachado y objeto *a*, elaboraciones de Jacques Lacan que abordaremos en breve con más detalle. Debord (2002) esboza algo muy particular y afín a nuestro tema, acerca del espectáculo, aquel que se caracteriza por ser indiscutible e inaccesible, por su manera de aparecer sin réplica, siempre para-sí mismo. Resulta un punto crucial pensar en las implicancias que puede tener en un sujeto devenido objeto por las impericias del mercado, que lo tambalea y pulsa a entregarse a la demanda de un objeto sin límite, sin demora, sin tiempo, sin memoria.

Este aparecer sin réplica, compone a la perversión del campo de los discursos que propone el capitalismo. Los discursos parten de una impotencia, de la



imposibilidad de decirlo todo. El discurso amo parte de la inscripción de un S1, ya como pérdida, puesto que S1 como significante amo, un amo que no puede ejercer su reinado por sí mismo, presentando una falla estructural. Fierens (2012), en su lectura de *L'Étourdit*, nos dirá que no hay agente que conduzca el discurso, así como no hay verdad toda, así como no hay relación sexual. Sobre la noción de discurso, Kelman (2013) postula que no hay universo del discurso, como así no hay punto de clausura discursivo ni saber que lo agote. El discurso, fundado en su falla, en su imposibilidad de auto-gobierno o gobierno para-sí, es S1 relanzado hacia S2, relanzando la pregunta, llevando consigo lo perdido, pero sirviéndose de él para postular otros-modos-de-lo-dicho, generando así un bucle respuesta-pregunta, haciendo a la ronda de los discursos, instaurando un movimiento negativo, de la diferencia, que abre la puerta a lo singular de cada sujeto. Ahora bien, Fierens (2012) postula que una pregunta se responde, se replica con otra, una respuesta que está en perpetua fuga, se mantiene como enigma. Pero el discurso del capitalismo, entre sus muchos aparatos tecno-científicos, provocan una ruptura de ese esquema no-adaptativo del ser hablante, acotan al sujeto al clásico esquema estímulo-respuesta, respuesta constante a la demanda perversa de goce sin límites, sumisión frente al objeto que se consume, que termina rápido y mal, que se precipita y presta a la irrupción de lo traumático, al abismo de lo real imposible de sostener, caído el S1, o, en menor medida, degradado.

El discurso del Mercado viene a reemplazar el discurso Amo. Un falso discurso que tuerce la ronda de los discursos, en tanto suprime el clivaje de lo real, aquello que oficiaba de borde-límite, aquello perdido donde se instauraba un goce a recuperar en torno al objeto *a*. Al suprimirse la barradura entre Sujeto barrado y objeto *a*, el Sujeto queda a merced de un objeto que se vuelve consumible, destruyéndose a su vez. Lo que falta se hace asequible, se reniega de la no-coincidencia de goces, se desprecia la singularidad del sujeto, estableciéndose así un universal de goce que no tiene tope, donde el límite se rige bajo el ordenamiento de la oferta y demanda de un Mercado anónimo, que sólo profiere objetos



mercantiles, saberes mercantiles, reduciendo la pluralidad a una estéril reproducción del capital, por la vía del consumo. Le Gaufey (2013) nos hablaba del objeto *a*, siguiendo una referencia en la enseñanza de Lacan, en función de la cual lo sitúa “*como esa mitad sin par de la cual el sujeto se sustenta.*” (p.44). Este objeto evanescente que el saber no deja de producir, que no agota la respuesta, sino que la relanza, repetición de lo mismo pero diferente, se articula como objeto-*causa* del deseo, allí como trasfondo, sosteniendo el deseo, sosteniendo la diferencia, puesto que no hay objeto para-sí, sino que el sujeto se reproduce como objeto para-otro. Pero allí el discurso del Mercado pretende instaurarse como amo-de-sí, desarticulando, desanudando aquello que sostiene una subjetividad deseante. Más que objeto *causa* de deseo, podría articularse un objeto *causa* de consumo, inmediato, como la vorágine de imágenes que insensibilizan, que aturden, que reafirman un sujeto devenido objeto, donde el tiempo se ha borrado y consigo la demora y otros modos de decir de lo dicho.

Hemos mencionado la noción de un saber mercantilizado. Un saber cada vez más específico, más estandarizado, enraizado en el discurso de la ciencia que se sirve de los más sofisticados artilugios en busca de establecer universales, agotando lo imposible por su simbolización. Un saber megalómano, que sostiene la postura del Uno-*Todo*, inaugurando todo un bagaje de conflictos para los cuales hay una solución, excluyente de lo diferente. La autoridad del mercado establece el valor del intercambio de un saber, haciendo a la ruptura de lazos, puesto que no habría otro con quien sostener la discordancia de goces y la incomprensión misma que suscita relacionarse con otros, sino que dicho vínculo remite a lo comercial, generando así una segregación-exclusión, puesto que aquel que no esté inserto en el mercado, queda expulsado de los circuitos de intercambio. Lo insoportable queda expuesto, lo traumático irrumpe, pero su tratamiento es ajeno, aséptico, procurando un afuera donde intervenir con todo tipo de artefactos provistos por la ciencia, los saberes de claustro y también, lo traumático puede venderse, replicarse, reproducirse cual imagen desprovista de huellas humanas, huellas sintientes.



“Mientras se destruye un número incalculable de formas de vida biológica y social en un breve período, se obtiene un artefacto para registrar lo que está desapareciendo.” (Sontag, 2006, p.32).

Esta pequeña acotación de Sontag, en su célebre ensayo de 1977 acerca de la fotografía, nos puede otorgar ciertos indicios acerca de cómo la miseria, los límites se han convertido en mercancía, se han vuelto un espectáculo. Espectáculo de lo insoportable. Desde programas, especiales de noticieros que se enfocan en ‘hacer ver’ lo que allí acontece. Al decir de Barthes (1990), podríamos conjeturar que se trata de una evidencia que entrega al objeto en bloque, con total certeza del mismo a través de la vista. Es certero, intenso, puedo explorarlo, pero no me enseña nada. No sabe decir aquello que da a ver. El enigma que se repite en forma de pregunta en la ronda de los discursos, queda completamente desarticulado. La precipitación a lo insoportable es inminente, puesto que no hay soporte, no hay fantasma en el cual sostener algo en torno al deseo. Con respecto a la temática, Kelman (2019) nos aporta que el funcionamiento del discurso del capitalismo, que se desenvuelve fehacientemente en el espectáculo y en nuestras sociedades, se consume en su propio soporte, precipitándose hacia sus crisis cíclicas de catástrofe y extinción, encontrando allí su real, inminentemente, a pesar de que se haya negado. Negación de la no-relación, negación de la diferencia, negación de lo real en tanto imposible. Así todo se vuelve un bien transable, la imagen se torna banal, saturada, otorgándole familiaridad a lo atroz, volviéndolo ordinario, remoto, inevitable. Se torna digerible, consumible de manera continuada. El espectáculo reúne lo separado, en tanto que mantiene lo separado, segregado, a merced de multiplicidad de significantes amos fragmentados, degradados, diluidos en soluciones rápidas de consumo: nada está perdido. Ahora estamos en condiciones de abordar una característica que convoca tanto al espectáculo como el discurso capitalista: la positividad. Todo lo que aparece existe y tiene valor de verdad. Si pensamos en la perversión del campo discursivo por el efecto del Capitalismo y consigo la abolición de la imposibilidad de reunión de producto y verdad, podemos vislumbrar que



desaparece el movimiento negativo del que hemos hablado anteriormente. No hay discriminación-sostenimiento de la diferencia, puesto que aquello que hacía de soporte ($\$ < > a$) allí donde el sujeto desfallecía, ahora se encuentra librado a la deriva, bajo el imperativo de un sujeto impulsado a gozar, bajo el dominio del mercado como campo, donde el sujeto cuenta como objeto.

“El aparato técnico de la cámara, incapaz de “devolvernos la mirada”, capta la insensibilidad de los ojos que se enfrentan a la máquina, ojos que “han perdido la facultad de mirar”. Por supuesto los ojos aún ven. Bombardeados por impresiones fragmentarias, ven demasiado, y no registran nada.” (Buck-Morss, 2015, p.177)

No registro del otro como semejante. No hay mirada, sostenimiento de lo diferente, de la discordancia que se relanza, puesto que lo perdido se encuentra obturado, frente a la caída de aquello que hacía referencia y, siendo referencia, perdido. Pareciera que ya no hay nada por lo que demorarse a gozar, no hay pregunta posibilitante de un más allá del cuadro, del cuadro propuesto por el escenario del espectáculo, iluminado, cegado de colores y movimiento, que ahoga las sombras, lo incierto, la falla. No hay resto contemplado.

Hemos esbozado algunas puntualizaciones en torno a los efectos del discurso capitalista en la vida social y en la subjetividad. Ahora nos compete bosquejar algunas preguntas a cómo esta problemática produce sus efectos en la clínica. ¿Cómo se posiciona el discurso analítico? Para comenzar, podríamos elucidar que se intenta restituir la cadena simbólica, restituir la historia del sujeto. Fierens (2012) nos aportará que:

“El discurso del analista implica lo real de los cuatro lugares definidos por la historia de lo que por ahí ha pasado: los cuatros lugares ciñen el discurso del analista a partir de lo imposible que anima la ronda de los cuatro discursos.” (p.118).



En tanto que anima a otros-modos-de-lo-dicho, anima a lo singular que hace a la historia de cada sujeto, al uno por uno. Postura ética que implica pensarse por fuera de clausuras discursivas como las provenientes de la ciencia, o hasta del propio Psicoanálisis académico. No hablamos de universales, hablamos allí, desde lo contingente, allí donde algo hable. Restituir una temporalidad, la del significante.

Ocurre que los efectos del Capitalismo y la Ciencia, producen la multiplicidad y fragmentación de S1, su caída de jerarquía. Cae sin tiempo, sin proceso, sin 'hacerlo caer', sin servirse de él, es decir, sin sostenerlo en la operatoria de los discursos, relanzando la pregunta por lo enigmático que resulta el origen, lo perdido, sosteniendo esa verdad dicha a medias, para operar otros modos de decir. Este cambio de lugar entre S1 y Sujeto -tachado- suprime la imposibilidad de encuentro entre Sujeto tachado y objeto *a*, quedando el primero a merced del segundo, sin mediación. Se rompe el lazo con lo que se sostiene el síntoma, no hay fantasma posible que haga habitable el malentendido. Con respecto a las implicancias de esta caída del S1 que hemos mencionado, Kelman (2019) amplía que se trata de una caída de las jerarquías, los semblantes de la ley, figuras de autoridad, caída de la palabra, de la capacidad de metáfora y de lo simbólico en su conjunto. Cae la metáfora, cae el arte, cae la poesía como aquello que media entre lo inconciliable de los goces, el lenguaje. Se borra la pregunta del sujeto, su tiempo. Aquello que irrumpe como síntoma, ya no se sostiene por el fantasma, por la historia singular de cada sujeto. Se vuelve particular, en detrimento de la diferencia. Se vuelca al tratamiento de individuos fragmentados. Ya no tienen síntomas, sino trastornos, con protocolos y programas elaborados por tentadores discursos y fórmulas científicas, que pretenden agotarlo en su saber incipiente y voraz.

Estará, o al menos es una posibilidad, en el porvenir del discurso del analista considerar al sujeto como verdad, como media-verdad, escapando de las tentativas universalistas que tienden a borrar lo singular. Hablamos de restituirlo en su lugar de ser hablante, que sostiene un decir en el síntoma, ese estímulo-pregunta a la falla



que lo constituye. Ser hablante, habitado por alguna verdad, no una verdad-toda, sino de una verdad que divide, sobre un objeto que no se define, sino más bien, como dice Lacan (2012), que “*está ahí para afirmar que nada en el orden del saber deja de producirlo*” (p.75). Lo que no cesa de escribirse. Y la escritura es singular, es del uno por uno.

Frente a la multiplicidad de significantes amo, su fragmentación, la particularización y tratamiento en bloque de lo que atañe a lo subjetivo, promulgando un sujeto sin historia, con sus diagnósticos o trastornos. ¿Alcanzará sólo con tomar una postura desde el discurso del analista, una ética del uno por uno, cuando fuera el aparato de reproducción capitalista sigue con sus brazos de pulpo abarcándolo todo y precipitándose en crisis cíclicas? Quizás exceda nuestro ámbito, pero nos toca, como ciudadanos, como personas que reproducimos los efectos del capitalismo, cuando nos quedamos en la chicana, en habladurías, en nuestros claustros o grupos afines donde prolifera un saber de pares, cuando lo que abordamos se trata de la disparidad, la discordancia. Es difícil, es angustiante, pero quizás sincero, reconocernos en la finitud de nuestro alcance y nuestra práctica, el reconocernos ahí en el uno por uno, ahí, en territorio, sorteando las tentativas de soluciones magnificentes que anulen la pérdida, la función de lo Uno. Nuestro trabajo no es sin resto, no es sin demora, no es sin implicarnos en aquello que decimos sobre lo que fuga, sobre lo que hace borde, que no es sino un porvenir en la pregunta que se relanza.

Referencias bibliográficas

BARTHES, R. (1990). *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

-
- BUCK-MORSS, S. (2015). *Estética y Anestésica: Una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte*. En W. Benjamin (Ed.) *Estética de la Imagen*. Buenos Aires: La marca editora.
- DEBORD, G. (2002). *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Editora Nacional.
- FIERENS, C. (2012). *Lectura de L'Etourdit*. Barcelona: S&P.
- KELMAN, M. (2019). *Una conjetura sobre el discurso "PS, PST, PESTE"*, *Lecturas Revista Digital*, 17, 1, pp. 15-32. Recuperado el 15/11/20 de enlace de acceso: <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14330>
- (2013). *Interrogando el estatuto del capitalismo global. Lacan con Nietzsche*. Recuperado el 13/11/20 de enlace de acceso: <http://www.psicoanalisisyciencia.unr.edu.ar/?p=872>
- LACAN, J. (2012). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.
- LE GAUFEY, G. (2013). *El objeto a de Lacan*. Buenos Aires: Cuenco de Plata
- PESSOA, F. (2017). *Libro del desasosiego*. Buenos Aires: Emecé.
- SONTAG, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México D.F.: Alfaguara.

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562